

PABLO: SU VIDA Y ENSEÑANZAS

Lección 30

La Carta de Pablo a la Iglesia de Filipos

Becky y yo hemos sido bendecidos con cinco niños. Entendemos que los niños son un regalo del Señor (Salmos 127:3), y como tal, Dios espera que los veamos como de El, en última instancia. El los ha colocado a nuestro cuidado y custodia para entrenarlos y criar sus propósitos. Pero en alguna parte del camino, la crianza de minuto a minuto se convierte en una de hora por hora y día por día. Los días se convierten en semanas, las semanas en meses y los meses en años. Durante este tiempo, los niños se convierten en algo más que un regalo limitado a tu cuidado. Ellos se convierten en parte de lo que tú eres, Luego, ¡ellos se van!

Hemos visto a dos de nuestros hijos partir a la universidad, y un tercero está partiendo en unas semanas. Ellos regresan a casa, pero ya no es lo mismo. Empieza a sentirse como una “visita” a casa en lugar de vivir en casa. Sospecho que uno debe experimentar esto antes que uno realmente entienda la nostalgia y angustia por estos adultos que fueron nuestros pequeños hace un instante.

Mientras los chicos parten, encontramos una medida de confort en la posibilidad de poder estar en contacto a través de e-mails, mensajes de texto, llamadas telefónicas, y hasta con una carta o tarjeta en algunas ocasiones. La comunicación nos mantiene en contacto, nos ayuda a saber qué problemas hay ahí, y cómo podemos ayudar.

Para Pablo, sus iglesias fueron como sus hijos. Cuán difícil sería la comunicación dado que Pablo vivió antes de la Internet, antes de los celulares, y antes del servicio de correos.¹ Pablo necesitaba comunicarse con sus iglesias en diferentes momentos por diferentes razones. Hasta aquí, hemos visto cartas que él escribió para fijar temas, para dirigirse en cuanto a problemas, y para terminar de enseñar lo que no pudo hacer debido a su temprana partida.

En el tiempo de Pablo el escribir cartas era un arte. En el tiempo Pablo había manuales hechos para enseñar a los escribas cómo redactar varios tipos de cartas. Dos de estos manuales aún se encuentran disponibles para su estudio. Una persona desconocida, ahora llamado “Pseudo Dionisios,” escribió uno de estos manuales.²

¹ Había un servicio postal para el uso oficial del gobierno, pero no para uso civil.

² Por cierto tiempo, el manual fue atribuido a Demetrio Phalereus, un filósofo Griego del siglo 4 A.C. Los estudiosos subsecuentemente se percataron que alguien más escribió el libro entre el siglo 2 A.C. y el siglo 2 D.C.

En su manual, Pseudo Dionisio dio ejemplos de tipos de diferentes cartas. Una de estas cartas fue una carta básica como una “carta de amistad.” Gordon Fee ha analizado la forma notando tres características importantes de este tipo de carta:

1. Una nota de inicio acerca de la separación de los amigos;
2. Una preocupación acerca de los asuntos del remitente y del destinatario;
y
3. Una nota de apreciación y pedido para que las necesidades del remitente sean atendidas.

La carta que Pablo envió a la iglesia de Filipos parece claramente caer en esta categoría de escritura/redacción. Pablo le escribió a los Filipenses una carta de amistad que establece su amor y preocupación por la iglesia. Por un largo tiempo, los estudiosos han reconocido a Filipenses como una carta de alegría. Esa es la carta amical expresando la alegría que emana de una profunda amistad firmemente enraizada en una alabanza común con Dios.

ANTECEDENTES A FILIPENSES

En nuestra última clase, Pablo y sus amigos estaban en Roma en donde Pablo estaba bajo arresto domiciliario esperando por su apelación ante el César. Hechos termina con, “Durante dos años completos permaneció Pablo en la casa que tenía alquilada, y recibía todos los que iban a verlo. Y predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno” (Hechos 28:30-31).

Mientras que razonablemente podemos datar este cautiverio/encarcelamiento como empezando alrededor del año 59 ó 60 D.C., nos preguntamos, “¿Qué le pasó a Pablo durante este tiempo?” Las Escrituras no nos lo dice precisamente, pero tenemos algunas indicaciones de las cartas de Pablo. Los estudiosos llaman a cuatro de las cartas de Pablo sus “Epístolas de Prisión.” Los estudiosos emplean esta etiqueta porque estas son cartas que Pablo estaba escribiendo mientras estaba en cautiverio; y, mientras que una minoría de estudiosos no está de acuerdo, la mayoría cree que Pablo escribió estas cartas durante su cautiverio Romano. Las cuatro cartas son Filipenses, Efesios, Colosenses y Filemón.

Un breve repaso de las interacciones de Pablo con la iglesia Filipense (previamente cubierta en la lección 14) es útil antes de tocar/empezar la carta misma. Entonces, iniciamos nuestro estudio revisando lo que sabemos de Hechos, especialmente 16:12-40.

En algún momento entre los años 49 y 52 D.C., Pablo empezó la iglesia Filipense en su segundo viaje misionero. Filipos era una ciudad Romana de importancia en la importante vía que conectaba Roma con Asia. Debido a que la

ciudad era una colonia Romana, los ciudadanos se habrían vestido como Romanos, empleado bastante Latín, y lo más probable es que habrían tenido bastante orgullo por ser ciudadanos Romanos. No habían los Judíos suficientes para formar una sinagoga (¡se necesitaban 10 hombres!), por lo que una buena parte de la iglesia debió estar formada por Gentiles (esto puede que explique el por qué Pablo nunca cita al Antiguo Testamento en todo Filipenses).

También debemos recordar que fue en Filipos en donde Pablo y Silas fueron encarcelados y no se escaparon cuando un terremoto abrió las puertas de las celdas. Este evento en última instancia condujo a la salvación del carcelero y de su familia. No hay duda que, estas fueron algunas de las personas que recibieron la carta de Pablo unos diez años después.

Lucas fue o de Filipos o por lo menos parece que se quedó ahí por un buen tiempo. Cuando Pablo y Silas partieron luego del incidente con el carcelero, Lucas se quedó en Filipos (tal como lo vemos de los pasajes “nosotros” en Hechos).

Pablo mantuvo una relación con la iglesia de Filipos. Hechos 20:1-3 indica que probablemente Pablo visitó Filipos nuevamente durante el Otoño/Invierno del año 54 ó 55. La correspondencia Corintia implica que Pablo hizo otro viaje a Filipos (y el área de Macedonia) durante la Primavera del año 55 ó 56.³ Esto debió ser durante el tiempo en el que Pablo estaba luchando con la iglesia de Corinto sobre temas personales delicados. Un estudioso nota:

Este fue un tiempo difícil para el apóstol, porque él se encontraba en medio de la crisis Corintia. Sin embargo, las afectuosas relaciones con las iglesias de Macedonia continuaron a través de este tiempo inhóspito en la vida del apóstol, y él estaba agradecido por la generosidad y sinceridad.⁴

No hay duda que Pablo tuvo un vínculo especial con la iglesia Filipense, y es claramente reflejado en esta carta. La lectura de esta carta muestra este vínculo. ¡En la carta Pablo emplea la palabra “alegría” 16 veces en tan sólo cuatro capítulos! ¡No por gusto se le llama la carta de alegría! Por escrito, Pablo también alienta a los Filipenses en santidad, en humildad, en una vida sin preocupaciones, y en la confianza que Cristo permite a los Cristianos a hacer cualquier cosa que sea necesaria en el plan de Dios. Pablo también coloca en Filipenses uno de los pasajes Bíblicos más profundos sobre la misión y obra de Cristo que se puede hallar en las Escrituras.

³ Estas fechas son tema de discusión entre los estudiosos y las empleamos aquí no porque estamos ligados a los años. Sino, están aquí para mostrar el alcance de la relación de Pablo con la iglesia. Cada dos años más o menos, Pablo tenía la oportunidad de quedarse con la iglesia y profundizar su hermandad con ellos, por lo menos hasta que las dificultades de Pablo en Jerusalén y su viaje a Roma.

⁴ Peter O'Brien, *La Epístola a los Filipenses: Un Comentario sobre el Texto Griego – The Epistle to the Philippians: a Commentary on the Greek Text* (Eerdmans 1991) at 8.

LA CARTA

El texto puede ser subrayado como:

1. Puntos básicos/esenciales de la carta y reporte misionero (1:1-1:26).
2. Exhortaciones (1:27 – 2:18).
3. Planes (2:19-30).
4. Advertencias y exhortaciones (3 – 4:9).
5. Pensamientos Finales (4:10 – 4:23).

1. Puntos básicos/esenciales de la carta y reporte misionero (1:1-1:26).

Pablo escribió con Timoteo su carta amical dirigiéndola “a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos,” junto con los ancianos y diáconos, anunciándoles la gracia y paz de Dios. Luego Pablo les dijo cuanto oró por ellos. Las oraciones siempre fueron oraciones de alegría pues Pablo se dio cuenta de la convicción de los Filipenses ayudando a los esfuerzos misioneros de Pablo. Pablo supo que Dios no sólo había estado empezando a obrar en las vidas de los Filipenses, sino también que Dios no se retiraría prematuramente. Dios terminaría y completaría las buenas obras que él empezó en sus vidas.

Pablo extrañó a los Filipenses pero supo que ellos no sólo compartieron su ministerio, sino también las penas que acompañaron su obra. A través del compartir, ellos continuaron creciendo. Pablo oró para que su crecimiento y amor continuara profundizándose en el conocimiento y buen juicio apreciando la voluntad de Dios – cosas que son puras e irreprochables.

Pablo alertó a los Filipenses que su encarcelamiento/cautiverio no fue una marcha atrás para el ministerio. De hecho, lo opuesto fue verdadero. Todos sabían que Pablo fue un prisionero no por acciones criminales de su parte. Pablo fue un prisionero de fe. Las convicciones de Pablo acerca de Jesús como Dios y Salvador lo mantuvieron encadenado. Eso estaba haciendo que la palabra de Dios creciera y multiplicara en las bocas de otros creyentes, así como también entre quienes le hacían la guardia a Pablo. No hay duda que el carcelero Filipino se rió de la referencia de Pablo a aquellos quienes lo cuidaban escuchando el Evangelio. ¡Qué bien supo el carcelero el efecto de Pablo como prisionero!

Pablo había escuchado sobre otras personas predicando acerca de Cristo por varios motivos, algunos por amor y otros por envidia. Pablo nunca endosó motivos propios para predicar, pero Pablo era capaz de reconocer cómo Dios pudo obrar en medio de todas las circunstancias y motivos para hacer llegar su mensaje. En eso, Pablo se regocijó.

Pablo estaba confiado que las oraciones de los Filipenses y otras personas, en última instancia, lo conducirían a su liberación. ¡La actitud de Pablo no fue una de gran preocupación porque Pablo conocía a su dueño! Pablo perteneció a Jesús, ya sea que Pablo estuviese en cadenas o libre, ya sea que Pablo estuviera vivo o muerto. Pablo de hecho sabía que la muerte traía más que la vida. La muerte estaba unificando con Cristo; el vivir era el servir a Cristo. Sabiendo que el servicio era importante y el llamado que tenía, Pablo tenía la intención de continuar su curso. Luego Pablo tendría la alegría de ver a los Filipenses progresando en su camino Cristiano mientras ellos pasaban tiempo con Pablo y sus enseñanzas.

2. Exhortaciones (1:27-2:18)

Pablo quería que los Filipenses vivan en una manera “digna del evangelio de Cristo.” Pablo añadió que ellos debían vivir de tal forma que si él los visitara o tan sólo escuchara de ellos, él sabría que ellos estaban unidos y firmes en la fe en contra de sufrimientos y adversarios. Pablo les pidió que se enfocaran en su unidad en Jesús, su hermandad en el Espíritu Santo, su ternura y compasión, y en ser “uno en espíritu.” Ellos no debían hacer “nada” – NADA – por “egoísmo o vanidad” sino todo – TODO – con humildad, considerando a otros mejores que a ustedes.

Para hacer llegar su punto a casa, Pablo habló de Cristo en la manera más profunda. Muchos estudiosos hacen referencia a la naturaleza poética de la ilustración de Pablo y la consideran un himno o poema Cristiano temprano. Pablo escribió que los Filipenses debían tener la misma actitud de Cristo Jesús:

Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.⁵

Este pasaje está al mismo nivel que cualquier pasaje en la Biblia en donde habla de Jesús. Jesús verdaderamente es modelo de humildad en un nivel supremo.

⁵ Los estudiosos han investigado/estudiado y escrito sobre esta canción/poema por décadas para entender la total profundidad del significado de Pablo así como las matrices de un vocabulario significativo que él emplea. No estamos yendo a gran profundidad en este punto en el estudio de este pasaje. En su lugar anticipamos que haremos un estudio más exhaustivo sobre este pasaje en el punto de la clase en donde consideremos la enseñanza de Pablo sobre Cristo. Por ahora estamos reconociendo que “Pablo está tratando con una cuestión de ética práctica, la maravillosa condescendencia y generosidad de Cristo, y él trae a la vista las varias etapas en este proceso como hechos de historia.” Robertson Nicoll, *El Testamento Griego del Expositor – The Expositor’s Greek Testament* (Eerdmans 1956) Volúmen 3 at 435.

Luego de tan increíble discurso, ¿cómo podría cualquier lector no dignarse a seguir la exhortación de Pablo a vivir en humildad?

Pablo urge a los Filipenses a trabajar a través de su salvación con el respeto debido y con relación a la obra que Dios está haciendo en cada uno de ellos. Sus vidas debían reflejar la gloria de Dios en lugar de las quejas y peleas típicas de muchas personas.

3. Planes (2:19-30)

Pablo esperaba enviar pronto a Timoteo ante los Filipenses. Timoteo, quien fue como un hijo para Pablo, compartía con Pablo el cuidado y preocupación por ellos. Mientras que la visita de Timoteo se realizaría en el futuro, aparentemente Pablo estaba enviando a Epafrodito de regreso con los Filipenses (probablemente con la carta escrita por Pablo). Epafrodito originalmente fue enviado por los Filipenses a Pablo para ayudarlo. Mientras trabajaba con Pablo, Epafrodito estuvo muy enfermo y casi muere. Pero Dios tuvo piedad; Epafrodito fue sanado y estaba listo para regresar a Filipos.

4. Advertencias y exhortaciones (3-4:9)

En esta sección, Pablo advirtió a los Filipenses en contra de los problemas religiosos que aparecieron desde diversos frentes. Del campo Judío a menudo surgió un legalismo que puso a la posición de uno con Dios como emergiendo del grado de valor de cada uno. Para estas personas, Pablo estableció sus “motivos para confiar en sus esfuerzos humanos.” Pablo tenía la herencia, los ascendientes, la escuela, y las obras que no podían ser mejores que cualquiera de los santos. Sin embargo, todo eso era basura para Pablo comparado a la relación y conocimiento que él tenía de Jesús Cristo. Pablo consideró a todo lo demás como “porquerías” comparado a la justicia que él tenía de su fe en Cristo. Era importante para Pablo “conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos” (3:10).

Incluso cuando Pablo escribió esto, el continuó con la humildad con la que antes escribió. Pablo añadió que él aún no había alcanzado ningún tipo de perfección, pero continuaba hacia la meta hacia arriba del llamado de Jesús Cristo. Pablo no vivió una vida viendo detrás de él lo que había conseguido o sus fallas/errores. Pablo buscó vivir para el futuro.

PUNTOS PARA LA CASA

1. Porque para mí el vivir en Cristo y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21)

En la vida Cristiana, es la clara visión de nuestro futuro que ayuda a definir nuestro presente. Sabemos que ante la muerte, las puertas de la gloria se abren con todo lo que significan – un cuerpo glorificado, la presencia de Dios, hermandad eterna con nuestro Salvador y los redimidos, etc. Esta es nuestra confianza emanando del sacrificio que

Dios hizo en Jesús para hacerlo posible. Esto no es solo acerca de nuestro futuro; esto también define nuestro presente. Es el por qué cada día, cada decisión, la hacemos para Cristo. Vivimos en el presente por él, quien asegura nuestro futuro. No hay otra razón en la vida. El único valor en esperar por nuestro destino eterno es la oportunidad de vivir para Jesús y servirle en el presente. Luego, cuando llega nuestro tiempo de partida de este mundo, ¡nos unimos a los ángeles cantando ante el trono de Dios!

2. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5)

Piensa en esto. Jesús existe como la mismísima esencia de Dios, sin embargo coloca eso de lado en humildad para convertirse en humano...su creación. Yendo más allá, Jesús (Dios) se sometió a sí mismo en humildad y servicio ante los más malvados, personas autoproclamadas importantes o autoproclamadas justas/rectas a quienes no les importaba Dios o su obra. El creador del universo permitió a estas personas abusar de él y herirlo. Ahora el gran punto es, cuando Jesús vivió en tal humildad debido a su amor y deseo de salvar a la humanidad, ¿cómo es que podemos vivir como si fuéramos más importantes que aquellos a nuestro alrededor?

3. “No se inquieten por nada” (Filipenses 4:6)

A la luz de lo que Pablo escribió, ante todo lo que Dios ha hecho, ¿por qué preocuparnos? En su lugar, mientras la preocupación se agranda en nosotros, debemos llevarla, junto a los otros asuntos, a Dios. Lo podemos hacer con confianza que el Dios quien nos ama lo suficiente para morir por nosotros, va a ocuparse de nuestros problemas de la forma que funcionen lo mejor para nosotros. Al llevar nuestras necesidades ante Dios, siempre lo debemos hacer con agradecimiento que El responderá nuestras oraciones y nos cuidará. Esto trae una paz que nadie sin Dios puede entender. El Dios quien hizo el universo cumplirá sus promesas para nosotros.

Pablo no sólo tocó el legalismo que enfrentaba la iglesia, sino también la falta de ley. Los estudiosos emplean el término “antinomianismo” para hacer referencia a aquellos quienes viven sin importar la ley. Mientras que Pablo no usó ese término, Pablo escribió sobre él. Pablo advirtió que hay quienes viven para satisfacer los apetitos terrenales en lugar de satisfacer a Cristo. Estas personas, Pablo las llamó “enemigas de la cruz.” Los Filipenses no debían imitar a esas personas quienes se glorificaban en cosas vergonzosas. En su lugar, los Filipenses debían glorificarse en el Señor quien da a cada creyente un cuerpo glorioso como aquel del Señor. Mismo.

Pablo se refirió a dos mujeres por su nombre, quienes no se llevaban bien con la iglesia. Era muy importante para Pablo que ellas vivieran en armonía y amor.

Pablo termina esta sección pidiéndole a los Filipenses que siempre se alegren en Dios. Ellos deben ser conocidos por su amabilidad. No debían preocuparse de nada. En su lugar, ellos debían presentar sus preocupaciones mediante oración ante Dios con agradecimiento que Dios respondería sus oraciones. Haciendo esto, la paz inconmensurable de Dios los conservaría a través de las penas de la vida. Los Filipenses tenían que trabajar pensando en las cosas que eran nobles, correctas, puras, amables, dignas de admiración. Al hacerlo, ellos no sólo encontrarían paz, sino que también al Dios de paz.

4. Pensamientos finales (4:10 – 4:23)

Pablo agradeció a los Filipenses nuevamente por recordarlo en su ministerio con sus regalos. Pablo supo de abundancia y pobreza, y Pablo había alcanzado la satisfacción con cualquier poco o mucho que tenía. Sin embargo, habiendo explicado eso, Pablo quería que los Filipenses supieran su apreciación por todo lo que ellos hicieron por él. Pablo les dijo que su satisfacción venía de su confianza que él podía conseguir todo lo que Dios quería que él hiciera a través de Jesús Cristo. En última instancia, fue Dios quien proveyó todo para cubrir las necesidades de Pablo, igual que Dios lo hizo para los Filipenses y todos sus hijos.

Para Pablo, ¡Dios había usado a los Filipenses en más de una ocasión! Ellos estuvieron entre los primeros en apoyar su ministerio. ¡Pablo no podía dar gracias lo suficiente! Pablo quería que ellos supieran que tal como ellos le ayudaron a Pablo para cubrir sus necesidades, Dios mismo cubriría las necesidades de cada uno de ellos.

Pablo termina, notando no sólo sus saludos personales, sino también aquellos de la iglesia en Roma, especialmente a aquellos trabajando para el César.